

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 30 Octubre 1919

10 céntimos

Año VIII - Número 44



Fabienne Fabreges

oven y preciosa artista ita-
liana protagonista de mu-
chas y muy notables películas

¡MUY PRONTO!

Sensacional acontecimiento:

LA RESURRECCION DE ROCAMBOLE

Notable interpretación de la genial artista

Margot Pellegrinetti

J. GURGUI : Paseo de Gracia, 56 : BARCELONA



Julio César, S. A.

Paseo de Gracia, 32

Teléfono A. 5296

BARCELONA

Ayer, miércoles 22, se pasó de prueba
con extraordinario éxito en el SALON
CATALUNA, la sensacional película

EL FAROL ROJO

Con una interpretación insuperable de

NAZIM OVA

la genial actriz de la creación maravillosa

SUPER-PRODUCCION DE LUJO DE

METRO - PICTURES. de New - York

Año VIII

Barcelona 30 Octubre 1919

Número 44

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Rambla Canaletas, 4, pral.
BARCELONA
Teléfono A. 3535

Director: JOSÉ SOLA GUARDIOLA
SE PUBLICA LOS JUEVES

EDICIÓN POPULAR
ILUSTRADA DE LA RE-
VISTA PROFESIONAL
DE IGUAL TÍTULO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España . . . Un año 6 ptas.
Extranjero . . . > 10 >
Número suelto . . . 10 cts.
Atrasado . . . 20 >

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICAS

E M M Y L I N N

nos habla de su
vida artística

Emmy Lynn es una mujer elegante y hermosa. Su belleza rara y perfecta le ha conquistado infinitos admiradores, que dejaron su corazón entre las redes de sus ojos y la música de sus palabras. Porque Emmy Lynn sabe añadir a sus encantos de mujer hermosa una cultura vastísima y profunda, aprendida, primero en las aulas de París y luego en el gran libro de la vida, que tantas enseñanzas guarda para quienes saben escudriñar en sus páginas el secreto de las cosas. Por eso Emmy Lynn, en la interpretación de sus papeles, siempre nos da la sensación justa, acabada, de los momentos psicológico en nuestro gremio, puesto que najes que ella crea.

Nosotros fuimos a ver a la actriz francesa para pedirle algunos datos de su vida, con que satisfacer la curiosidad de los lectores de EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO.

Emmy Lynn vive en una casa sumtuosa, y en su gabinete hay detalles de un buen gusto delicado y exquisito, que acreditan la cultura y el refinamiento de esta mujer que sabe commover a los públicos con su arte grande.

—¿Cómo empezó usted a trabajar en el cine?

—Verá usted. Yo, desde muy joven, me dediqué al teatro, logrando destacar en algunos papeles. Sin grandes esfuerzos logré llegar al puesto enviable de primera actriz, y en mi carrera teatral, más brillante de lo que yo esperaba, tuve éxitos definitivos, de esos que consagran para siempre a un artista. Entre ellos, jamás podré olvidar los que obtuve con la interpretación de *La beauté du Diablo*, *Mon bébé* y *Kit...* Fueron unos éxitos, cuyo recuerdo, aroma todavía con un perfume grato mis horas de soledad...

Después, un director de una manufatura cinematográfica me ofreció un contrato ventajoso para interpretar una serie de películas, y acepté... Esto fué en 1917 y en esa fecha empecé a trabajar para el *écran*.

—¿Le gustó a usted el nuevo arte?

—Mucho. Me adapté de una ma-



nera maravillosa al arte del silencio, y tanto es así, que a las primeras películas más que aparecieron, los directores de escena se me disputaban, presintiendo seguramente en mí una estrella del porvenir. Al principio me imponía algún respeto la máquina del operador, pero más adelante trabajaba ante ella con la misma desenvoltura que si me hallara en el escenario.

—¿Cuáles fueron sus primeros éxitos?

—Obtuve los primeros laureles con *Le Calvaire*, *La nouvelle Antigone*, *Celles qui restent au logis*, *L'Hallali*, etc. Estas cintas me va-

lieron el calificativo de la primera vedette europea...

—Dicen que a usted se debe la primera verdadera manifestación del arte cinematográfico francés...

—Así es, en efecto. Fué cuando interpreté el célebre film de Abel Gans, *Mater Dolorosa*. Ninguna película obtuvo en Francia el éxito de ésta, y desde entonces quedé consagrada como estrella universal, pues este film ha recorrido el mundo entero de éxito en éxito. Después hice la *Dixième Sinfonie*, del mismo autor, y *Le Destin est Maître*, de Her vieu.

—¿Y ahora?

—Acabo de terminar una película con el renombrado director y conocido artista de talento Henri Russel, y según se dice esta obra será digna de su glorioso pasado.

Madame Emmy Lynn posee todos los atractivos de las grandes artistas: gracia, belleza, elegancia y naturalidad. La hemos visto aparecer, casi niña, llena de inocencia y de ingenuidad, y doscientos metros después la misma niña se ha convertido en madre, a la que cubre el manto del dolor. Su gran fuerza es el drama, y durante los ensayos de las grandes escenas dramáticas, Emmy Lynn se hace interpretar al piano trozos de música de los clásicos, y a medida que la melodía llena la atmósfera, ella, como si entrara en un mundo de ensueños, olvida todo lo que le rodea para darse de todo corazón a la escena que vive intensamente...

Aunque francesa de gustos y de corazón, madame Emmy Lynn adora a España y se la oye decir con agrado que ha nacido en Barcelona, la ciudad de los Condes...

S. OLIVER

París, octubre 1919.

El "Repertorio Dulcinea"

En estos tiempos modernos, tan llenos del vértigo de los negocios, se usa y hasta se abusa de la propaganda. En materia de películas cinematográficas es donde la propaganda alcanza su mayor desarrollo, procurando por todos los medios llamar la atención del público. Y se emplea el anuncio, el cartel, el artículo, la gacetilla... En ocasiones, las películas no responden a la propaganda que de ellas se hizo; en otros casos, la propaganda resulta pobre, falta de expresión, al lado de los méritos de las cintas anunciadas.

En este caso último se encuentra la casa alquiladora M. de Miguel y Compañía. Las diversas propagandas que hizo de sus películas—siempre originales, siempre de buen gusto,—resultaron pálidas al lado del valor positivo de las películas anunciadas. Ahora mismo, con la publicidad elegante y llamativa que está haciendo de su «Repertorio Dulcinea», se coloca a la cabeza de las casas cinematográficas españolas, derrochando dinero e imaginación para anunciar al estilo americano. Pero en verdad que las películas seleccionadas que componen este «Repertorio» se merecen todos estos dispendios.

La casa M. de Miguel y Compañía trató de adquirir lo más selecto, lo mejor de lo mejor del mercado americano. Para eso hacía falta mucho dinero, pero como en esa casa no escasean los billetes de Banco, pronto se pusieron a trabajar activamente numerosos agentes norteamericanos bajo las órdenes de la casa española. Y se lograron adquirir algunas películas estupendas, que en los Estados Unidos causaron sensación. Entonces nació la idea de reunir esas cintas bajo un nombre puramente español,

y el Círculo de Bellas Artes y el Casino de Autores Dramáticos y Líricos, de Madrid, se encargaron de organizar un concurso, por el que resultó premiado el lema de «Repertorio Dulcinea». Formaron los jurados de este concurso los siguientes señores, que son la representación más depurada de nuestro arte y de nuestra intelectualidad. Por el Círculo de Bellas Artes: se-



D. M. de Miguel Grúas

Gerente de la casa M. de Miguel y Compañía organizadora y concesionaria
DEL REPERTORIO DULCINEA

señores Moreno Carbonero, Molina Candelero, Santa María, Inurria, Pulido, Anasagasti, Uriá, Plá. Simonet, Verger, Benlliure (J. A.), Miguel de Miguel y Marín Magallón. Y por el Casino de Autores Dramáticos y Líricos: señores Manuel Linares Rivas, Jacinto Benavente, Pablo Luna, Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, Amadeo Vives, Carlos Arniches, Juan Ignacio Luca de Tena, Francisco Torres, Federico Oliver, Antonio Paso, Joaquín Abati y Antonio Estremera.

Enormes cantidades costó a la casa M. de Miguel y Compañía adquirir estas primeras películas que forman su «Repertorio Dulcinea». Se cerraron contratos por sumas fabulosas, que rebasan los límites de lo corriente, y sus agentes trabajaban sin descanso para adquirir una a una las joyas máspreciadas de la cinematografía norteamericana. Así ha podido reunir esta casa las siguientes películas, cuyos solos nombres son una garantía de éxito ruidoso: *Corazones del mundo*, la mejor producción del genial David W. Griffith, que recorrió triunfalmente todos los teatros del extranjero; *El nacimiento de una nación*, también de Griffith, y cuyo éxito ha sido tan enorme, que se proyectó por espacio de siete meses seguidos en el aristocrático «Select»; *Los miserables*, de Victor Hugo, llevada a la pantalla por William Fox e interpretada por William Farnum, que hace una creación insuperable del personaje Juan Valjean; *Thais*, la delicadísima obra de Anatole France, que interpreta magistralmente la bella actriz Mary Garden; *Ordenes robadas*, un drama hondo y humano, de grandes efectos espectaculares, en el que realiza una admirable labor de arte y sobriedad la gran artista Kitty Gordon, y *Morir de amor*, extraída de la célebre ópera *Masaniello*, de Auber, e interpretada por la incomparable Pawlowa. Tales son las películas que por ahora forman el «Repertorio Dulcinea». Pronto llegarán otras, pues la casa M. de Miguel y Compañía continúa trabajando activamente para adquirir las mejores producciones que vayan apareciendo en el inmenso mercado americano.

Del estreno de estas admirables películas poco podemos decir. Indudablemente, muy raros serán los cines que se atrevan a proyectarlas, pues su elevado precio de alquiler no está al alcance de todos los salones. Serán los teatros, los buenos teatros de primera fila los que reali-



IDEAL perfumería y peluquería para señoritas y niños; ondulación Marcel; salones de belleza; manicura, masajes varios; electrolysis (extirpación radical del vello sin dolor); postizos de arte invisibles. tratamiento del cabello; aplicación de las tinturas a base de Henné y Broux, completamente indoloras, por ANTONIO ALEMANY.

Señoras, visiten esta casa!

PRECIOS ECONÓMICOS • SERVICIOS A DOMICILIO • NO SE ADMITEN PROPINAS
On parte française • English Spoken

Servicio rápido y económico para el transporte de películas

Agencia de Aduanas - Casa fundada en 1895
Importación - Exportación - Tránsito

Enrique Argimón

Ancha, 29, pala. - BARCELONA

Teléfono A. 1370

PORT - BOU - CERBERE

cen el negocio de explotar estas cintas, que, seguramente, llenarán sus salas una y otra noche de un público ansioso de contemplar las maravillas de estas producciones super-extraordinarias. Por lo pronto, sabemos que la primera película del «Repertorio Dulcinea» será proyectada en el Palacio Real, ante SS. MM., por espacio de una semana. Después, y teniendo en cuenta la simpatía y el apoyo que prestan a estas cintas todos los artistas e intelectuales de España, es casi seguro que del Palacio Real dicha película pase a proyectarse al Círculo Artístico.

Para corresponder a esa simpatía de la intelectualidad española y para festejar el fallo del concurso respecto al «Repertorio Dulcinea», el gerente de la casa importadora de dicha marca, don M. de Miguel, obsequió al Jurado del Casino de Autores, al del Círculo de Bellas Artes, a varios otros escritores y artistas y a la Prensa de Madrid con un banquete en el Hotel Ritz, que se celebró días pasados. Al acto, que resultó brillantísimo, asistieron, entre otras personas de alta significación artística, los señores Moreno Carbonero, Santamía (don M.), Inurria, Francés, Arniches, Benlliure, Abati, Anasagasti, Yagüe, Palencia, Magallón, Valdés, Pulido, Vinardell, Bonnat, Gruas, Manchancoses, Molina y Candetero, Tomasetti, Drinant, Olaso, Llizo, Rubio Hidalgo, Aldecoa, San Germán, Mata (D. J.), Candamo, Haro, Castellón, Armenta y otros cuyos nombres no recordamos.

Siguiendo una plausible costumbre no hubo brindis, pero entre los comensales se comentaron favorablemente los magníficos propósitos

de la casa importadora «Repertorio Dulcinea», que ha sabido colocar soberbias obras de arte, seleccionadas cuidadosamente, bajo un nombre tan español como el de Dulcinea.

Así, pues, las admirables producciones que constituyen el «Repertorio Dulcinea», cuentan con el apoyo y la simpatía de todos aquellos que en España llevan la representación de las Letras y de las Artes, los cuales, con su presencia y sus comentarios han dado más prestigio todavía a estas producciones, en cuya interpretación toman parte artistas tan bellas y tan elegan-

tes y tan cultas como Norma Talmadge, Kitty Gordon, Mary Garden, Clara Kimball Young, Alice Brady y Constance Talmadge.

Satisficha puede estar la casa M. de Miguel y Compañía de su «Repertorio Dulcinea», pues si bien es verdad que en su adquisición gastó mucho dinero, también es cierto que el público, que aquí como en todas partes sabe admirar lo verdaderamente bueno, corresponde a los sacrificios que en todos los órdenes ha hecho la citada casa para presentar en España lo más selecto de la producción americana.

Actualidades

Medio Mutis

Se nos asegura que Santiago Costa, que últimamente se apartó del negocio de alquiler, vuelve a él impulsado por las esperanzas que cifra en cierto contrato recientemente firmado con una poderosa casa. De ser cierta la noticia, esperamos con interés la confirmación de su reingreso en nuestro gremio, puesto que sólo grandes negocios ha de intentar quien como don Santiago Costa tiene en este negocio una práctica adquirida por largos años de actuación energica y brillante, tanto en Cataluña como en otras regiones por qué atraviesan los perso-

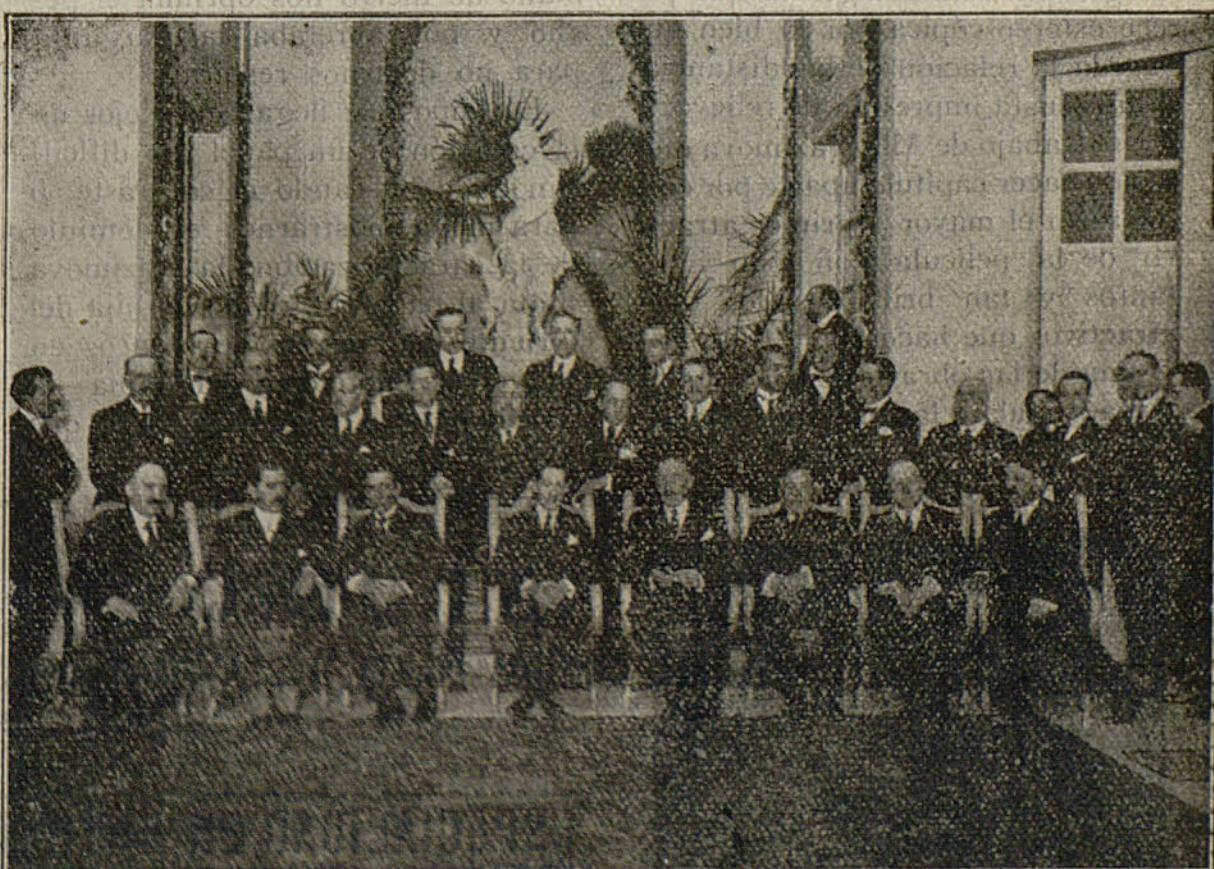
Zamacois, actor de cine

El ilustre novelista ha quedado de su primer ensayo cinematográfico, como actor, todo lo satisfecho que merece el éxito estupendo alcanzado por la película *El otro*.

En consecuencia con esto ha declarado su propósito de simultanear la literatura con el cine, dedicándose a éste asiduamente.

Actualmente se ocupa en escribir el argumento para una película que será el reflejo de su vida y aventuras. La película estará dirigida por él mismo y en ella interpretará el papel de protagonista.

Ni que decir tiene lo mucho que deseamos que todo esto sea cierto.



Grupo obtenido después del banquete celebrado en el Hotel Ritz con el que D. M. de Miguel obsequió a los que formaron el jurado y varios ilustres periodistas de la Corte

Presentaciones

«El farol rojo»

El miércoles 22, se pasó de pruebas en el Salón Cataluna esta superproducción de la marca «Metro-Pictures» de Nueva York, interpretada por Alla Nazimova y adquirida como todas las demás de esta imponente artista—por la casa «Julio César, S. A.», que así quiere dar testimonio de la realidad ideológica de sus propósitos comerciales.

Desde hacía mucho tiempo no habíamos visto una película de la importancia que por diferentes conceptos representa *El farol rojo*, en la que destacan—asociándose conjuntamente en el mérito total, superior a todo elogio—cuatro bien determinados valores principales. La naturaleza atrevida del argumento, un fuerte drama de odio y de amor, de abnegación y de sacrificio, de amarguras infinitas y de rebeldías heroicas, entre dos razas—la blanca y la amarilla—separadas a través de los siglos por la muralla de muy hondos prejuicios ancestrales. La interpretación bordada por Alla Nazimova con la maravilla de su arte prodigioso. La pureza del ambiente conservado en todos los cuadros con sorprendentes notas de realismo. Y la presentación suntuosa que realza aún más la nítida luminosidad de la fotografía. Una fotografía que parece estereoscópica por lo bien que guarda la relación de las distancias en una justa impresión de relieve.

Del trabajo de Alla Nazimova queremos hacer capítulo aparte por considerarlo el mayor y primer atractivo de la película con todo y tantos y tan brillantes los otros atractivos que hacen de *El farol rojo* una de las obras que con más firmeza señalan la grandiosidad del

arte cinematográfico de Yanquilandia.

Alla Nazimova es única, incopiable y múltiple. La hemos visto retorcerse de dolor ante el fatalismo de su sangre mestiza y hemos sentido con ella la profunda tristeza de los que abren los ojos a la vida con el estigma de una mancha de la que no tienen culpa. La hemos visto, abnegada, tajar de un golpe de alfanje el encanto rosa y nieve de sus pies y nos ha estremecido la médula una sacudida de tragedia. Cuando defendía su cuerpo de la codicia lasciva del conspirador, hemos tenido para él los crispamientos de nuestro odio más profundo. Al contemplarla, sublime de furor, en la exaltación de sus imprecaciones y divinamente bella suplantando en la miedosa superstición del pueblo amarillo a la Diosa de Oriente, nos ha hecho admirar la expresión de su gesto y el encanto de su belleza. De esa belleza capaz de tener despierta nuestra atención con el dominio y el juego de la línea en un alado movimiento de brazos, durante los varios minutos en que ella sola, en una ampliación de proximidad, llena el lienzo con el encanto ondulante de su euritmia. Y, por último, al verla acogerse a la muerte, la gran reparadora, en una renunciación dolida, hemos creído, atenazados por la emoción de la realidad, que una mano de hierro nos oprimía el pecho y nos apretaba la garganta para no dejarnos respirar.

Es imposible llegar más lejos en la creación de un papel tan difícil. Sin duda buscando el contraste, o para mejor mostrarnos el dominio de la caracterización, la Nazimova junta al papel sostenido de hija del Oriente con sangre de blancos en las venas—motivo eje del drama—la gracia de otro papel fugaz en el que

se nos presenta como una damita linda y adorable de Nueva York. El objeto que nosotros suponemos en esta dualidad de papeles, está perfectamente conseguido. Los que aseguran que la artista rusa, inquieta y frágil, se entrega al arrebato impulsivo de las inspiraciones geniales, saben juzgar en todo su valor asombroso los méritos de un arte, de un «modo de hacer» personal y nuevo que no se parece a ningún otro.

Nosotros tenemos para Alla Nazimova la más cordial de nuestras admiraciones. Después de verla en *El farol rojo*, deseamos más vivamente contemplarla en las otras películas

Lea usted todas las semanas los
**Jueves Cinematográficos de
El Noticiero Universal**
Interesantes crónicas e informaciones

de la «Metro»—creemos que son nueve hasta ahora—que nos promete la «Julio César».

El éxito de esta primera será de los más entusiastas y duraderos que registre la historia de la cinematografía de Norte América.

Y como recuerdo de tan excelsa cinta, por encima de los estupendos conjuntos de comparsería—miles de personas en el frenesi de la lucha, agitadas y movidas con la sabia destreza de una severa dirección,—por encima de los efectos artísticos de la fiesta del farol rojo, por encima de las pintorescas y justas notas de carácter, por encima de la presentación regia y de la fotografía luminosa, por encima de todo, quedará siempre en la memoria de los aficionados al gran arte nuevo, el arte exquisito y vario en la gama de sus matices, de la preciosa actriz rusa toda lumbre, toda pasión y toda belleza.

Alla Nazimova la única.

Alla Nazimova la incopiable.

Alla Nazimova la múltiple.



STUDIO - FILMS - S. A.

Apartado, 271 - Calle de Sans, 106 - Teléfono 24 H. - SANS
Barcelona

ESPECIALIDAD EN RETRATOS CINEMATOGRÁFICOS

Visitadnos si queréis un recuerdo de familia

LA VIUDITA

Letra de BOSCH y VIOLA y F. C. ROSAL

Música de J. GRAVALOSA

Paul Izabal
Sala AEOLIAN

Pianos, Pianos-pianola. Ventas al contado, plazos, cambios y alquileres. Afinaciones. Reparaciones. Limpieza
ROLLOS MÚSICA & ABONOS
Central: Paseo Gracia, núm. 35. Sucursal: Buensuceso, núm. 5
Fábrica: Provenza, 362. - BARCELONA

La cena de los doce bribones

AZOJAYAHU Y EL BOLETO

Darnegie, el multimillonario americano, quiere pasar la noche de Navidad en forma original; el potentado discute con su hija Diana, no menos ávida que su padre de extrañas emociones, cual será la nota original de la fiesta, y la potente fantasía de ambos idea las más extravagantes cosas.

La casualidad quiere que el cowboy Morny salve la vida a miss Diana, que ha caído al agua al pasar por un puente en ruinas. La millonaria envía al cowboy, por medio de un criado, un cheque con el que cree pagar el heroísmo de su salvador; pero el cowboy, desdenosamente, devuelve el cheque, en el que ha escrito: «Su dinero no me gusta.»

En el fondo del desprecio del cowboy existe un secreto: Morny está enamorado, sin esperanza alguna, de la hija del multimillonario.

La respuesta de Morny sorprende a Diana; pero mayor sorpresa le causa observar un extraño parecido entre el cowboy y el célebre bandido Rip, que la policía busca inútilmente, y cuyo retrato publican los periódicos.

Esta semejanza sugiere a Diana la nota original con que se celebrará la cena de Navidad.

Las originalidades de miss Carnegie son conocidas en los círculos aristocráticos, y entre los cronistas mundanos se establece una encarnizada competencia para ser el primero en poder publicarlas. Miss Diana, asediada por un periodista que pregunta cuál será la originalidad de aquel año, contesta en esta forma: «Puede usted publicar en su diario que mi padre dará una comida a los doce bribones más auténticas de la City.»

La idea ha complacido a Carnegie, que encarga al detective Ralph que le busque a los doce amables bandidos que deberán gozar de la espléndida cena en el suntuoso palacio del multimillonario.

Ralph comienza sus pesquisas,

moviéndose en el ambiente más equívoco de la City, y consigue reunir en su prisión privada once bribones: pero le falta el duodécimo, que se quiere que sea el famoso Rip.

El anuncio de la originalísima cena hace nacer en Morny una idea audaz; y, decidido a ponerla en práctica, envía al detective la siguiente misiva:

«Rip será puntual a la cena de Navidad.»

Los once bribones reclutados por el detective son llevados al suntuoso

palacio, donde espera la magia, se entera del complot yifica cena con que serán obsequiante a Morny, que inmediatamente forman los personajes una que se propone desbaratarlo. lección de los más característicos la fiesta ha terminado y todos tipos del hampa, desde el cambilán... Los bandidos, reunidos leur elegante y correcto, al infinito bosque vecino, combinan el y buen ladrón representado definitivo para el rapto de miss Carnegie, el amigo de los niños. Diana. Morny y Ceco se oponen; de Rip no se tiene ninguna noción la lucha encarnizada y Mor-

A media noche introducen en la mansión una corbeille de flores, mafioso regalo a miss Diana; de estos malandrines pueden así efecto de la corbeille sale Morny, el rapto, pero Ceco libra a gantísimamente, al que, naturalmente, y los dos comienzan su caminata por el terrible Rip para salvar a miss Diana de

La espléndida cena, animada por las garras de los bandidos. Los dos humorísticas maneras de compañeros se arriesgan en una convivencia, transcurriendo en medio de persecución emocionante y consiguiendo la mayor alegría. El potentado, sin por fin, llevar a su palacio a minada la cena, invita a la comensal Diana.

va a asistir a un Baile-Tan. El padre da las gracias a Morny que se desarrolla en el escenario pagar su acción, pero Morón es más atractivo que ofrecerse y contesta: «Es ya la segunda vez que tan distinguido público: una ve me ofrecen ustedes dinero.»

ja de caudales. Esta frase hace comprender a

En tanto que el baile se desvanece que aquel hombre no es el vuelve y una dulce simpatía nació entre Rip, sino que es realmente en el alma de miss Diana hacia el cowboy que ya en otra ocasión, algunos auténticos bribones le salvó la vida, y este descubrimiento comprenden que allí se halla el motivo la llena de alegría, pues punto donde se puede hacer alusivamente se ha enamorado bien negocito, y combinan el misterio de Morny.

El globo va a parar a manos de

pero uno de los bribones, maltratado, revela a la policía que había introducido en el palacio a algunos niños para que los agentes siguen a nuestro éstos pequeños desgraciados paseo y el pobre cowboy es arrestado.

Ceco, el buen ladrón, que falso por Morny, revela a la policía

cía, que cree haber encarcelado al célebre Rip.

Miss Diana supone que podrá fácilmente desengañar a la policía, pero el verdadero Rip no duerme; ha leído en los diarios la noticia de su arresto, y piensa que es muy conveniente para él que no se deshaga el equívoco; hay que impedir, por lo tanto, que miss Diana explique a la policía el error padecido.

A la puerta de la mansión de Carnegie, cuatro mozos que conducen un armario de luna miran al palacio, como dudando de si es allí donde han de llevarlo. En esto miss Diana sale de la casa, y al pasar junto al armario abrense las puertas de éste y dos potentes brazos la introducen dentro del mueble.

La joven se despierta en una torre, donde sólo ve por un estrecho agujero la inmensidad del cielo; no es posible huir. Pero miss Diana es fértil en recursos y aprovecha los que le da el mismo, que todo se lo concede menos la libertad. Con periódicos fabrica un pequeño montgolfier, al que ata un escrito, y lo lanza a la ventura del viento.

El globo va a parar a manos de un pescador, que lee el billete y lo lleva al padre de Diana.

Darnegie encarga al detective que salve a su hija. Ralph y Ceco parten en un dirigible y buscan la señal indicada en el escrito de miss Diana: el humo sobre la torre.

Ralph y Ceco consiguen hallar la torre, y bajando sobre ella y ensanchando el agujero salvan a Diana. En tanto que Ceco y miss Diana trepan por la escalera que les conduce al dirigible, el detective se introduce en la torre para apoderarse del bandido Rip.

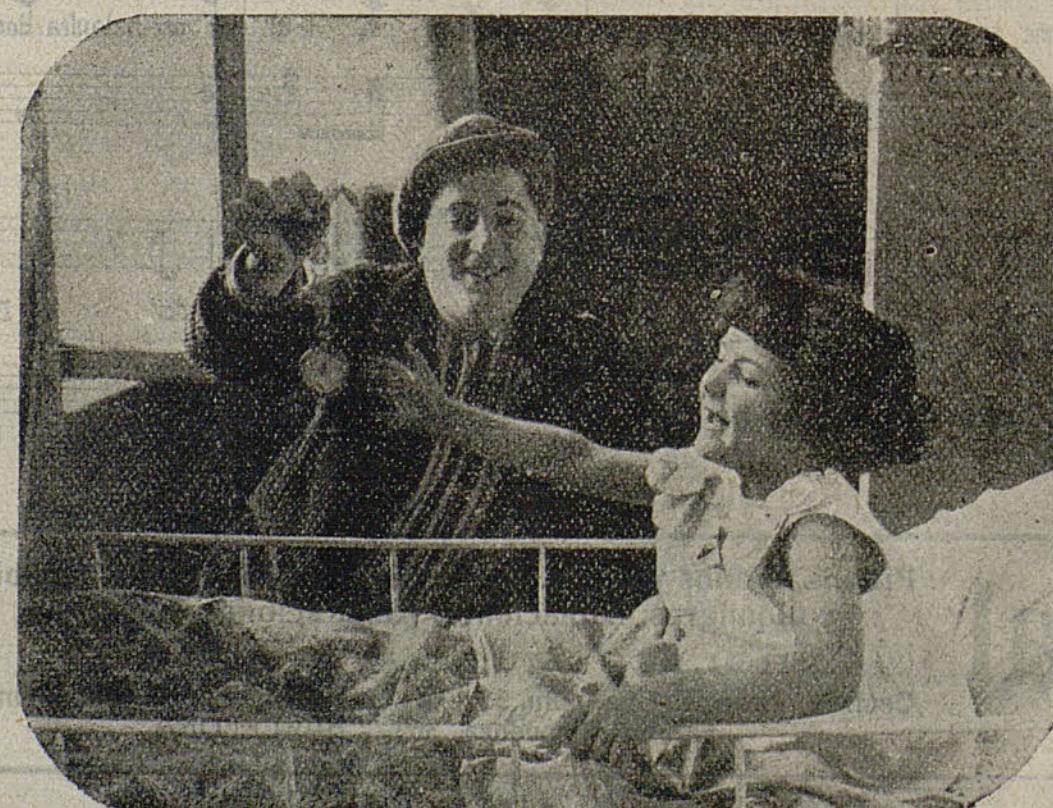
Un incidente provoca un violento incendio en el dirigible; la escala, asimismo, se incendia. Miss Diana y Ceco caerían en el vacío si no hubiera tropezado la escalera con un cable telegráfico, donde se salvan.

Entre tanto Ralph, que después de una violenta lucha ha conseguido reducir a la impotencia a Rip, lo amarra y lo saca de la torre.

Ceco se apodera de Rip, lo mete en un baúl y lo lleva a la policía como el documento más convincente para probar la identidad de Rip.

El cowboy es puesto en libertad y se casa con la hija del multimillonario. En cuanto a Ceco, que ha entrado a formar parte del servicio de Carnegie, encuentra la idea original para la celebración de las próximas Navidades: invita a algunos niños a una cena... De un gran coche salen a centenares, a millares, los pequeños invitados, mientras los dos esposos contemplan sonrientes el simpático desfile.

FIN



LAS JOYAS DE UN IMPERIO

(Continuación)

los raíles con el auto, y por medio de una fingida avería logran detener el tren e imposibilitar a los maquinistas, con la amenaza de matarles al menor movimiento. Jack, Olga y los dos servidores comprenden que nuevamente se hallan a merced de los traidores, y sin pérdida de tiempo, mientras Iván y Vassily quedan en el interior del vagón dispuestos a retener a los bandidos para dar lugar a su fuga, ellos se apoderan de un auto y huyen con rapidez a través del desierto; mas Borusk y Kowsky, después de maniatar convenientemente a los dos hermanos, son advertidos por la traidora doncella de la marcha del yanqui y la princesa, y poseídos de furor salen en su persecución, cortando el viento con su marcha. Los disparos se suceden entre perseguidores y perseguidos, con encarnizamiento; no obstante, el joven americano, gracias a su buena puntería, destroza el depósito de gasolina del auto perseguidor, librándose una vez más de tan terrible peligro.

La princesa, durante lo que podríamos llamar batalla, ha sido herida en un brazo, y falta de fuerzas se apoya en los brazos del hombre amado, extenuada por el calor y la pérdida de sangre. Bajo la sombra de un árbol reposa la princesa mientras Jack corre a solicitar auxilios de cualquier suerte. En el páramo desierto no hay ni una humilde choza donde poder cobijarse.

Mientras tanto, los perseguidores corren a un caserío lejano del lugar, y como medio de locomoción se proporcionan por la fuerza un auto arrebatado a su dueño, y salen prestos hacia el desierto para proseguir la marcha.

En la inmediata estación telegráfica se recibe por medio del contacto eléctrico un mensaje de Jack demandando auxilio hacia el Oeste. Un individuo de la policía cabalga rápido llevando a su lado dos caballos para los demandantes.

Libres de sus ligaduras, Ivan y Vassily caminan al encuentro de sus amos, cuando, como idea salvadora, se les ocurre apoderarse de dos caballos de la guardia rural y huir con gran asombro de éstos.

Después de innumerables pesquisas, a través del desierto, Borusk y Kowsky, hallan a la princesa sin conocimiento entre unos matorrales; la fortuna les favorece de nue-

vo; hay que huir antes de que el maldito yanqui se dé cuenta de ello.

El jefe de la guardia rural del término recibe la denuncia del robo cometido de los caballos por Iván y Vassily. En seguida se ponen en marcha todos los hombres para capturar a los ladrones, tardando muy poco en darles caza. Como castigo del delito cometido, los honrados hermanos van a perder la vida ahorcados. La repentina llegada de Jack que se dirigía al auxilio de la princesa, promueve una lucha tan terrible de puñetazos, que a no ser la oportuna llegada del jefe de los rurales, algunos de los individuos hubieran quedado magullados en el campo. Mediante las credenciales y documentos que acreditan la personalidad de Jack Lawford, muy conocido en el país por sus inmensas riquezas, Iván y Vassily son puestos en libertad y con la cooperación de los hombres que el juez rural pone a su disposición, salen veloces en persecución de los malhechores que llevan a la princesa cautiva.

EPISODIO DECIMOSEGUNDO

Precipitados a la muerte

Olga, cautiva de los secuaces de Borusk, es conducida a lo lejos, hacia las montañas del Tanit. En aquel recóndito lugar del valle deciden reposar de las penosas fatigas de tantos días sin descanso. Como las joyas se hallan en poder de la princesa, el barón Kowsky trata, ya que no quiere entregarlas de grado, arrebatarlas a la fuerza. El coronel Borusk, que presencia la humillación que su cómplice trata de inferir a la dama, se interpone con violencia, pues su honor no le permite que un hombre extranjero ponga sus manos sobre la mujer que adora y por la que se ha convertido en el más repugnante de los hombres. Mas hubiera terminado la cuestión si la princesa no hubiera entregado al ambicioso barón el tan codiciado botín.

A través de la agreste campiña, más que correr, vuelan un puñado de hombres dispuestos a la lucha para libertar a la princesa. Los centinelas enemigos dan la voz de alarma y empieza una lucha encarnizada, terrible, devastadora.

Los amigos de Jack, ayudados

por éste y los dos cosacos, poseídos de esa temible valentía propia de los americanos del Oeste, caen implacables sobre los hombres de Kowsky y Borusk, que, amenazados de muerte, venderán caras sus vidas.

Después de una verdadera batalla campal, en la que los esbirros con su ametralladora tratan de dispersar a los valientes rurales, Olga es libertada por el valiente americano de los temibles bandidos; pero no así las joyas, que todavía se hallan en poder del barón. Reunidos los hombres por Jack, y de acuerdo con el jefe de la guardia, intentan, mientras un puñado de hombres les hacen frente, apoderarse del barón y de las joyas. Se reanuda la lucha por un lado, y como los dos jefes enemigos se han guarecido en un lugar de la montaña de paso inaccesible, Jack se eleva por el tronco de un árbol de gran altura, el que, después de serrarlo por la mitad con el fin de que caiga a la planicie, les facilite el paso al lugar donde se cobija el barón y su cómplice. La arriesgada operación se lleva a cabo con feliz resultado, y los puños del americano pronto dan cuenta de su temible enemigo, que pierde el conocimiento; lo que motiva que nuestro amigo entre nuevamente en posesión de la caja, sagrada comisión que le fué encomendada por el emperador.

(Continuará)

ALMAS DE LOCOS

(Conclusión)

de horror: un muerto y una loca. Juan, encolerizado, se lanza sobre Dacier, haciéndole responsable de la tragedia. Dos puñales se esgrimen en lucha de rencores y Gerardo es herido por su enemigo. Al fragor de la lucha acude Irene, revelando a Juan su verdadero nombre, que no es Sylvia Patricia, sino Irene de Sombreuse.

Algunas semanas después, Gerardo, curado de su herida, se une a Irene en matrimonio, mientras Lola, irremediablemente loca, es encerrada en la casa de salud que ella destinaba a tumba de Irene, en sus criminales sueños de ambición.

FIN

Ecos mundiales

Vistas fijas de celuloide

En América se ha lanzado al mercado un nuevo producto, consistente en vistas fijas de celuloide.

La «Fox Film Co.» ha comprado ya grandes cantidades de las nuevas vistas para usarlas en los estrenos futuros.

Un jurado de títulos

La casa americana «Goldwyn» ha instituido un cuerpo, compuesto de mujeres y hombres, para revisar, cambiar y corregir los títulos de sus películas, pues en muchos casos ocurre que son incomprendibles y necesitan una inspección general.

Radium en películas

El misterio de Radium se llama una nueva serie que editarán pronto la casa americana «Universal». Se dice que es una de las más interesantes series que se ha hecho y juega un gran papel en este film un tubo de Radium, el misterioso y pre-

cioso metal, que es tan caro y raro, que un gramo vale más de medio millón de pesetas. Un gramo de este metal ha sido prestado a la «Universal» por el millonario T. M. Flannery, de Pittsburgh, para figurar en este film.

Películas japonesas

Marie Walcamp, la famosa estrella de la «Universal», será enviada al Japón, para hacer un nuevo film con argumento japonés.

Un laboratorio completo para películas será llevado por las artistas en su viaje y además llevarán consigo 225,000 pies de films.

Films instructivos

En Francia ha sido formado una «biblioteca de films medicinales» para fines instructivos. Se tomarán películas de todas las importantes operaciones, que serán sometidas a una censura especial para evitar abusos, y que serán empleadas para la enseñanza de los médicos.

El nacimiento

de una nación

Es una de las obras que han valido a David V. Griffith el título de «Mago del Cinema». Este admirable film ha causado profundo entusiasmo en cuantos sitios se ha proyectado. Todo Nueva York ha desfilado ante las pantallas del Rialto, del Broadway y de todos los cinematógrafos que se vieron constantemente llenos a precios excepcionales, durante los varios meses en que *El nacimiento de una nación* constituía por sí solo el programa.

El gasto de impresión de este film se eleva a la extraordinaria cifra de 1.200,000 dólares, suma perfectamente comprensible si se tiene en cuenta que en *El nacimiento de una nación* intervienen más de diez y ocho mil personas en las 5,000 escenas que constituyen este colosal foto-drama.

No es, pues, de dudar que una producción tan excelsa como *El nacimiento de una nación* forme parte del «Repertorio Dulcinea».

Pero el ayuda de cámara del conde se contentó con reír nuevamente, y cogiendo al cabrero por un brazo, hizo ademán de arrojarlo de la antecámara.

En aquel preciso momento se abrió la puerta de una sala, y apareció el conde en traje de mañana.

—¿Qué hay, Jaime?—dijo en tono imperioso al doméstico.

—Señor conde, arrojo a este insolente que quería entrar por fuerza con la excusa de que tenía que hablarlos.

El conde, que no había visto todavía al cabrero, se estremeció y frunció el entrecejo.

—Deja en seguida a ese hombre... y tú, Romeo, súgueme a mi gabinete.

En los ojos del cabrero vióse brillar una centella de alegría. El ayuda de cámara, en cambio, quedó aturdido y mortificado, tanto, que su mirada no pudo separarse durante algunos minutos de la puerta tras la cual había desaparecido su amo con aquel individuo innoble y salvaje.

Ya en su gabinete, el conde cerró la puerta con doble vuelta de llave.

—Y bien, ¿qué has venido a hacer aquí?—exclamó con sorpresa cólera, con gran esfuerzo reprimida.—Has olvidado, acaso, que te había prohibido poner los pies aquí dentro?

—Creed, señor conde, que sin un imperioso motivo no me hubiera movido de mi cabaña.

—Y qué motivo es ese?... Contesta, contesta en seguida.

El cabrero quedó un momento como turbado y perplejo, dando vueltas entre sus manos al sombrero.

El conde golpeó los pies contra el suelo con verdadera impaciencia.

—Señor conde... vengo a anunciarle una desgracia...

El gentilhombre, a pesar del imperio que tenía sobre sí mismo, palideció horriblemente y sus miradas penetrantes se fijaron sobre el cabrero.

—Explícate... ¡por Cristo!—gritó con ansia.

—Se trata, señor conde..., del niño.

—Y bien, ¿qué le ha sucedido? Habla, en nombre de Dios, habla.

El niño quiso examinar minuciosamente todos los objetos que encerraba la cámara, para llevar consigo el pensamiento, el recuerdo; después miró durante largo rato a su hermana, como si quisiera absorberla con sus ojos.

—Tu imagen no me abandonará jamás, jamás—dijo;—yo te llamaré a cada instante en voz baja, como si tú hubieses de contestarme. Rezaré sobre las páginas de tu libro... me haré repetir por Nemmo todo lo que sabe de ti, de tu infancia... en suma, no transcurrirá un minuto en mi ausencia, sin que yo piense en ti, y me halle junto a ti con el alma.

Clara lloraba de emoción, y para secarse los ojos sacó un pañuelo por ella misma bordado.

El pañuelo despedía un suave perfume de violetas, el perfume que a la niña más agradaba, tanto, que parecía que de él estuviesen impregnados sus vestidos y sus cabellos de oro.

Alfonso dejó que su hermana se secase los ojos; después le cogió el pañuelo, aspiró su perfume, lo besó muchas veces y se lo guardó en el bolsillo de su chaqueta.

—Tampoco este pañuelo se separará nunca de mí—murmuró,—es otra preciosa reliquia que cuando la llevaré a los labios, cerrando los ojos, me parecerá que te tengo a mi lado.

...
El alba empezaba ya a clarear el horizonte, y los dos felices hermanos todavía se mantenían abrazados.

Clara fué la primera en separarse y apartarse del hermano y con voz temblorosa, dijo:

—Precisa separarnos, es necesario; el sol está ya próximo a aparecer en el horizonte... dentro de poco también los demás abandonarán el lecho y podrían encontrarte aquí.

—Dame otro beso, querida hermana mía; yo te escribiré apenas llegue a la ciudad, y tú me contestarás, ¿verdad?

—Sí... sí.

Se miraron una última vez largamente, se besaron una vez más con transporte, con frenesí; después Alfonso, queriendo ocultar a su hermana las lágrimas que inundaban su rostro, se separó repentinamente de ella, abrió el balcón y de un salto se lanzó al jardín.

MARTINO IL TROVATELLO

(Conclusión)

Claudio Gerard, el humilde maestro de Eramblay, habiérase refugiado, con su mal herido corazón, en una villa lejana, donde tuvo que aceptar, para vivir, el doble oficio de sacristán y guardián del cementerio; y era precisamente el lugar en que estaba enclavado el castillo de la baronesa Noirieu. Bamboccio y sus amigos llegaron a la puerta de Gerard, en demanda de caridad para sus infancias miserables; la caza estaba vacía; y como el hambre es torpe consejera, saltaron por la ventana Bamboccio y Martino, después de advertir a Basquina cómo había de indicarles la proximidad de cualquiera que pudiese sorprenderlos en su acción nefanda.

Basquina avisó; pero Martino, más pequeño que Bamboccio, no tuvo tiempo de escapar, y fué hallado por Claudio en sus habitaciones. Compadecido de la inocente criatura que robaba por hambre, Gerard le cedió su comida y su lecho

y lo tuvo desde aquel día como a un hijo, mientras Bamboccio y Basquina, huyendo en direcciones contrarias, eran ya dos átomos dispersos en la noche.

Pocos días después la baronesa Noirieu emprendía el viaje de su postrera morada. El doctor Clement, médico y amigo, que conocía el secreto de la mártir, nada pudo hacer contra la dolencia moral engendrada por una injusta acusación. En los funerales de la baronesa, Martino tuvo una nueva visión de Regina, que acabó por ser la única imagen de sus sueños. Al día siguiente, mientras retiraban el túmulo alzado para las fúnebres exequias, los ojos del chico tropezaron con un objeto cuyo misterio no pudo penetrar: era el medallón en que la baronesa guardaba la carta de la princesa Orloff, justificadora de su virtud y de su magnánimo sacrificio.

Y, por amor a Regina, la tumba

de la baronesa Noirieu tuvo los minuciosos cuidados de Martino en el pequeño cementerio de la aldea.

Han transcurrido más años. Aunque obstinado en sus sospechas, el barón Noirieu, después de la muerte de su esposa, había llevado a París a Regina y la tenía en su palacio con una dama de compañía, la señora Robin. Pero las relaciones entre padre e hija eran puramente ceremoniosas. Sin embargo, Regina, que no podía olvidar las palabras que pronunció su madre en la hora suprema de la agonía, «Muerro inocente», trató una vez de hablar al barón de la muerta adorada, recibiendo una respuesta punzadora como acero bívido: «No quiero oír hablar más de esa mujer».

Martino, separado de su bienhechor Gerard, ha ido a París a buscar trabajo; todos sus bienes actuales consisten en el dije que encontrara en la iglesia de la aldea y el bagaje de ilusiones con que llenara su alma la belleza de Regina. Sus primeras gestiones para hallar acomodo son infructuosas; pero, en compensación, recibe la alegría de encontrar a la mujer que es sonrisa de luz en su pobre existencia.

Clara se apoyó en la balaustrada y le envió un último beso con la punta de sus pequeños dedos.

—Adiós, Alfonso, adiós!

—No, hermana mía: hasta luego.

Y dió al viento el pañuelo de Clara, que había sacado del bolsillo. Después, internándose precipitadamente entre las plantas, desapareció de la vista de la joven. Esta entró en su cuarto y, dejándose caer sobre una butaca, ocultó el rostro entre sus manos y prorrumpió en amargo y desconsolador llanto.

Pocos momentos después, Nemmo llamaba suavemente a la puerta de la estancia para recibir las últimas órdenes de su señorita y darle su adiós de despedida.

Clara le había entregado ya un cofrecito lleno de oro, y cuanto podía necesitar para el viaje y las atenciones de su hermano. La joven condesita recomendó encarecidamente a su fiel criado, que consideraba como a su padre, a su querido hermano.

—Crees tú, mi buen Nemmo, que la mamá estará ahora contenta de mí?

—Vuestra madre, señorita, os bendecirá desde el cielo, como yo, pobre viejo, os bendigo en este momento por ella.

Clara besó a aquel digno y fiel servidor como hubiera besado a su padre.

—Yo iré con mi aya hasta la senda por donde pasarás con Alfonso, para verlo por última vez; ¿no es verdad?

—Sí, señorita; pero no hágais ninguna imprudencia, os lo ruego.

—No temas, sabré ahogar mis lágrimas, la angustia de mi corazón. Mi aya, ya lo sabes, cree a Alfonso un pobre huérfano por el cual me intereso.

—Lo sé, lo sé, querida niña, y ahora que me acuerdo, haréis bien en salir a despedirnos, porque durante vuestra ausencia ha de venir el cabrero a repetir al conde cuanto le hemos enseñado.

La joven condesita palideció.

—¡Oh! ¡si fuese verdad! —exclamó;— entonces podría intentar verle una vez más.

El viejo criado la interrumpió, diciendo:

—Tened mucha circunspección, os lo ruego, porque no va a quitar de en medio a vuestro hermano.

—Oh! ¡calla, calla! no dudes de mi prudencia—contestó tristemente la joven;—tú sabes que sacrificaría mi vida para evitar una lágrima, un disgusto a mi Alfonso.

—Sé que sois un ángel; pero me voy, señorita; se hace tarde y Alfonso me esperará con impaciencia.

—Adiós, mi buen Nemmo, adiós—dijo todavía Clara, estrechando la mano al viejo;—que Dios te acompañe.

Nemmo salió, y la joven, tras una breve y ferviente plegaria, corrió a despertar a su aya, para que se dispusiera a acompañarla.

En tanto Clara, en compañía de su aya, se dirigía a ver y saludar por última vez a su adorado hermano, un hombre en traje de pastor hacía anunciar al conde.

Este hombre sucio y deformé despertaba a primera vista un sentimiento de espanto. Era bajo de estatura, de anchísimas espaldas, cabellos largos, crespos, incultos, con ojos de toro mirar, sanguinosos, nariz achatada, labios prominentes, y sus mejillas desaparecían casi enteramente bajo un bosque de pelos ralos e hirsutos: su voz era ronca y su acento breve y brusco.

El ayuda de cámara del conde, apenas lo vió, quería despedirle diciendo que su señor no recibía a nadie.

—Decid al señor conde que es el cabrero Romeo que tiene necesidad de hablarle, y veréis como me recibirá en seguida.

El criado se echó a reír y se encogió de hombros, con un gesto de incredulidad y de desprecio.

Entonces el cabrero levantó la voz.

—Id, os repito, a anunciarme, u os hago despedir por vuestro amo.

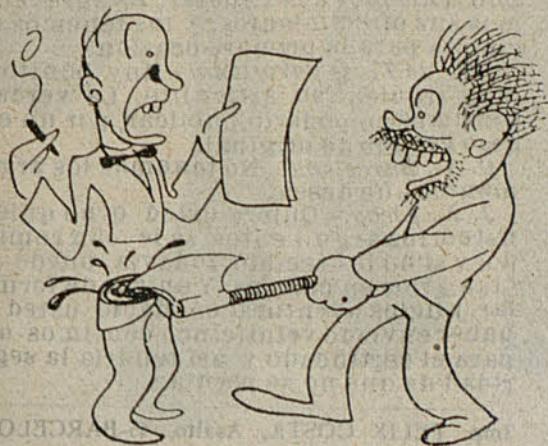
Había en estas palabras, en el acento en que fueron dichas, una autoridad tan amenazadora, que un criado tímido se hubiera espantado.

PAGINAS FESTIVAS

TODOS BOLCHEVIQUIS

Desde hace una patulea de tiempo el que no toma la vida en trágico está perdido... y el que la toma en trágico, caminito de perderse.

La vida, como una mujer de mal genio, no entiende de dulzuras ni contemplaciones, y por lo visto hay que darle trato de garrotazo y tento fiero si es que queremos estar a tono con las circunstancias.



A lo mejor vemos por la calle a un individuo que huele a cosmético desde la estatua de Colón, pulcro y vestido a la moda, con trabilla y todo, y mientras nos creemos que hemos visto a un hórter distinguido que va a pedir la mano de la novia, resulta que nos hemos tropezado con un bolcheviqui disfrazado de señorito para despistar, o con uno de esos seres terriblemente suggestionados por las ventiscas de la actualidad, que lleva en el bolsillo unas bases redentoras.

Es curiosa la fiebre de bases que se ha encendido, ahora que todas las cosas parecen que se caen por su propia base.



Lo indiscutible es que ahora hasta para hacer el amor hay que hablar con voz ronca y si puede ser despidiendo un tufillo a materias inflamables, mejor.

El que se arrodille a los pies de su amada y le hable de esperanzas y de ensueños color de rosa, está en

plena efervescencia de ridículo. Ella lo despedirá a bastonazos y cerrará la puerta con desprecio. ¡Vaya un hombre! ¡Todo son zalemas y ni siquiera me ha dicho una palabra contra el capital ni contra los patronos en toda la conversación! Es un canario sentimental que causa lástima.

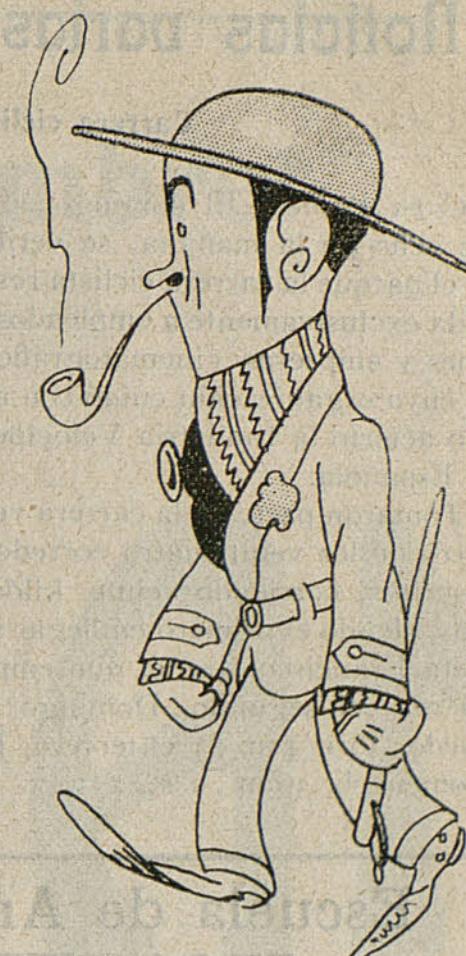
Lo que hace falta es portarse como los buenos. Si la esposa nos trae al niño menor para que le hagamos una caricia, debemos echar mano del cuchillo de la cocina y mandarla retirarse bajo pena de tajarle de un solo golpe todo el cabello cuando menos.

Y si viene un acreedor a presentarnos una factura, a éste ya sin amenazas ni previo aviso se le parte con un hacha en dos pedazos y



que aprenda a saber con quien se trata.

Hasta los niños, influenciados por el ambiente que reina, andan



por la casa jugando a los huelguistas y a los bolcheviques y estropeándonos la sillería con sus sables de juguete.

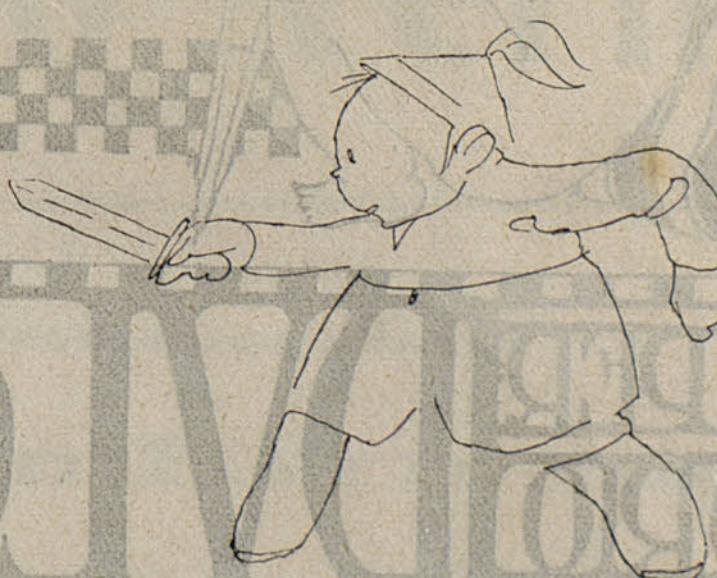
Vivimos encantados. Dentro de nada, cuando todo se arregle, si es que se arregla, vamos a recordar este período como una cosa pintoresca que nos hará reír la mar.

Pero ahora... lo que es ahora, con una nueva amenaza cada día y sin saber nunca lo que va a pasarnos, estamos para tomar el rápido y marcharnos muy lejos, muy lejos... donde sea.

A ver si allí no hay bolcheviques, no hay huelgas, no hay bases, y da la casualidad de que se encuentran todos los días y a buen precio patatas en los mercados.

A. MARTÍNEZ DE GASQUE

Dibujos de Pierres y P. del Muro.



Noticias Dariás

Carrera ciclista

Copa Pathé.—El domingo 26, a las ocho de la mañana, se verificó en el parque la carrera ciclista reservada exclusivamente a empleados de cines y empresas cinematográficas, de cuya organización cuidó con mucho acierto la Industria Velocipédica Española.

Tomaron parte en la carrera veintitrés de los veinticuatro corredores inscritos, corriendo veinte kilómetros, siendo el primero en llegar a la meta Francisco Grañé, que empleó 36 m.; el segundo, Domingo Fadurdo, 36 1/4 m.; y el tercero, José Doménech, 36 m., 1 s., 2/5.

Grañé ganó tres primas y Fadurdo dos. Las carreras estuvieron animadísimas y fueron presenciadas por numeroso público, que ovacionó a los corredores.

El ex Kaiser Guillermo pleitea contra un actor de cine

Radiografía de Berlín que el conocido actor alemán Bonn ha impresionado hace poco una cinta alusiva al ex Kaiser titulada *Grandeza, decadencia y fin de Guillermo II*. En esta cinta Bonn interpretaba el papel de protagonista representando al ex Kaiser. Este ha intentado un proceso contra el popular artista por «ofensa a su imagen y abuso de ella» y ha pedido la prohibición de las representaciones.

CORRESPONDENCIA

Mimanrera, Sóller.—El argumento de *El arbol rojo* no se ha editado todavía, pero no se tardará en hacerse.

L. L. L., Barcelona.—Nada podemos decirle respecto a eso, porque lo ignoramos. Su silueta apareció en el número 37 de esta revista, correspondiente al año pasado, el cual tenemos a su disposición al precio de veinte céntimos.

M. M., Vigo.—La silueta de Francesca Bertini apareció en el número 25 del año pasado. Puede remitirnos su importe de veinte céntimos en sellos de correo, y con mucho gusto le remitiremos dicho número.

Las 4 de la banda de la doble cruz.—Para lo que ustedes desean pueden dirigirse a don Lorenzo Petri, San Pablo, 10, 3.^a, quien contestará a todas sus preguntas.

Capullo de Rosa, Barcelona.—«Studio Films», Carretera de Sans, 106; Roya Films Asturias, 7; «Sociedad Anónima Sanz», Paseo de Gracia, 103. A cualquiera de ellas puede usted dirigirse.

S. G.: Reus.—No lo sabemos. En breve publicaremos sus siluetas. Le agradecemos sus ofrecimientos; y los tenemos en cuenta para la primera ocasión.

T. de T. M. Barcelona.—Muy bonito y muy irónico su articolito. La verdad, sentimos no poderlo publicar, por un exceso grande de original.

C. A., Barcelona.—No tenemos los argumentos que deseas.

J. J., Alcoy.—Quiera usted o no quiera usted, los argumentos se le han remitido, y si no los recibió todavía puede reclamarlos en correos. Y en vez de formular juicios aventurados, debió usted de haber enviado veinticinco céntimos más para el certificado y así tendría la seguridad de que no se perdían.

Imp. FELIX COSTA, Asalto, 45-BARCELONA

Escuela de Arte Cinematográfico

DE LA INTERNACIONAL FILM

Director gerente: L. PETRI. Calle San Pablo, 10, 3.^a.—Barcelona



¡Película Cumbre!

TARZAN

EL HOMBRE MONO.

Sensacional serie
evocadora de las
maravillas y narra-
ciones del inmortal

Julio Verne

Concesionarios:

Breton Hermanos

Studio-films S.A.

presenta

á

